Los tres deseos

Escrito por
María A. Villalobos

Ilustrado por
Arieh Zeldich

Silver Burdett Ginn
A Division of Simon & Schuster
160 Gould Street
Needham Heights, MA 02194-2310

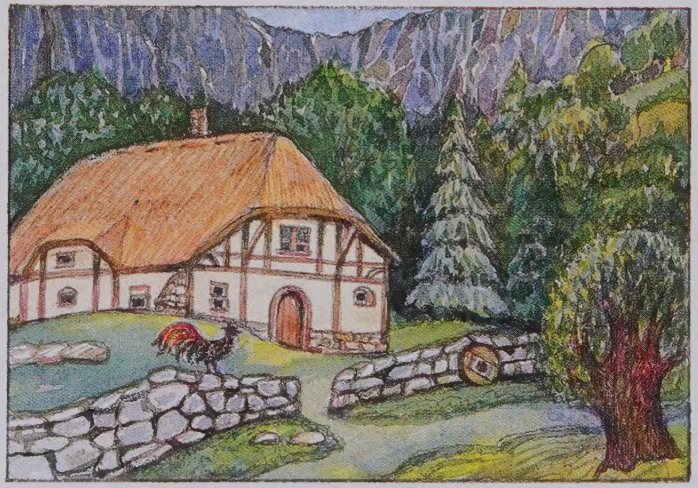
© 1997 Silver Burdett Ginn Inc. All rights reserved. Printed in the United States of America. This publication, or parts thereof, may not be reproduced in any form by photographic, electronic, mechanical, or any other method, for any use, including information storage and retrieval, without written permission from the publisher.

Design by Kirchoff/Wohlberg, Inc.
Spanish writing and adaptations by WOLFGANG COMMUNICATIONS

ISBN 0-663-62209-3 Silver Burdett Ginn

3 4 5 6 7 8 9 10 SP 03 02 01 00 99 98 97

Los tres deseos



Escrito por
María A. Villalobos

Ilustrado por
Arieh Zeldich

Había una vez un leñador que salió al bosque a cortar leña para el fuego de su casa.

Encontró un árbol grandísimo, y lo empezó a cortar.

Pues éste era un árbol mágico.

—¡No me cortes por favor! —dijo—. Te concederé tres deseos si no me cortas.

El leñador no podía creer su buena suerte. Se marchó deprisa hacia su casa para contárselo todo a su mujer.

Al caminar, pensaba en todas las cosas que podía pedir. ¿Qué pediría? ¿Riquezas? ¿Una casa bien grande? La selección sería difícil.

Cuando llegó a casa, el leñador le contó a su mujer sobre su aventura en el bosque y los tres deseos.

—¡Qué tonto eres! —dijo su mujer—. Un árbol no puede conceder deseos. Ahora no tenemos leña para calentar nuestra casa.

La mujer volvió a la sopa que preparaba. —¡Cómo desearía tener algunos huevos para comer con la sopa! —dijo.

Tan pronto como lo dijo, ¡aparecieron seis huevos sobre la mesa!

¡Qué tonta eres! —dijo el leñador—. Has malgastado un deseo. ¡Cómo desearía que los huevos se te pegaran a las orejas!

¡Los huevos saltaron y se pegaron a las orejas de la mujer!

De repente, el leñador se dio cuenta de lo que había hecho. No tuvo otro remedio que pedir su último deseo.

—Deseo que los huevos desaparezcan de las orejas de mi mujer —dijo.

Al instante, los huevos desaparecieron.

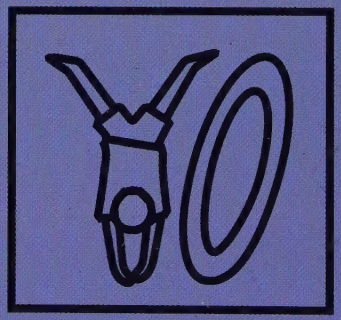
La pareja triste había usado sus tres deseos. Y la moraleja de este cuento es: *Piense bien en lo que desee, porque es posible que se le conceda.*

Palabras del cuento

tr	pr
nuestra	preparaba
encontró	deprisa
otro	
	pronto
tres	
triste	

Libro 28

colección



sé leer

Silver Burdett Ginn

ISBN 0-7652-0172-0

9 780765 201720

W9-CCX-214